

La probidad profesional de Gutiérrez hace que en la mayoría de los casos deje constancia de la procedencia de la información, citando las fuentes, escritas u orales, así como del lugar donde extrae el texto poético y del año en que se publicó o escribió. Cabe aquí señalar que el compilador debe valerse para su trabajo de la recolección de poesías en fuentes periodísticas editadas en diversos países americanos, ya que la mayoría no procede de impresos estrictamente literarios y mucho menos de impresos poéticos. Uno de los pocos casos que reúne esta condición es José Joaquín Olmedo y al respecto Gutiérrez manifiesta que las poesías las ha tomado de un folleto poético que le pertenece, pero agrega que utiliza también «algunos manuscritos que en parte se ha servido comunicarnos el autor movido por nuestra instancia»¹⁴.

Es precisamente el origen o fuente de procedencia el factor que gravita para que algunas composiciones contengan versos incorrectos o errores advertibles que el compilador no señala, pero que tampoco ha querido retocar. Tal es el caso de la *Oda a Bolívar* del poeta boliviano Ricardo J. Bustamante. No faltan poetas que, al saberse primorosamente impresos, se apresuran a remitir al compilador ligeros arreglos a fin de otorgar a su poesía mayor belleza o precisión.

Las noticias biográficas van acompañadas, en su mayoría, de breves juicios del compilador sobre la obra literaria del autor, si bien, en algunos casos, se complace en transcribir los que pertenecen a personas que él considera con autoridad en la materia, citando de paso la fuente.

La correspondencia particular de Juan María Gutiérrez permite reconstruir la laboriosa gestación de la *América Poética* tanto como las fuentes de donde obtiene las informaciones para sus notas críticas. Así se puede comprobar, entre otras, que las noticias sobre Andrés Bello y José Joaquín Olmedo son exactas pues proceden de ellos mismos, en tanto que en otros casos, como ocurre con las notas referentes a los poetas argentinos, provienen de sus propios recuerdos.

Sobre 53 autores que componen *América Poética* sólo dos pertenecen al sexo femenino, siendo ellas la poeta cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda y la chilena Mercedes del Solar. Para esa fecha Gutiérrez no ha descubierto aún a Sor Juana Inés de la Cruz, a quien en años posteriores dedica algunas páginas. La inclusión de las composiciones de Gómez de Avellaneda fue para muchos lectores una revelación, incluso para Andrés Bello, quien temeroso de la calidad de sus poesías, manifiesta a Gutiérrez: «Siento mucho que me haya tocado estar tan cerca de esta señora»¹⁵.

La recepción de *América Poética*

El estudio de este aspecto de la antología de Gutiérrez nos llevaría lejos, de modo que sólo anotamos algunas ligeras referencias para demostrar la honda influencia que alcanza a ejercer *América Poética*, tanto en el tiempo de su publicación como en las décadas posteriores. Apenas Gutiérrez inicia la circulación de los primeros fas-

¹⁴ *Ibidem*, pág. 619.

¹⁵ Archivo del doctor... Op. cit., pág. 44.

cículos, como lo demuestra su archivo particular, tiene la certeza de que la obra es recibida por los destinatarios, poetas, escritores, hombres públicos, periodistas, lectores cultos, con general beneplácito, con unánime aplauso y satisfacción. Esa generalizada aprobación se fundamenta en la calidad de la obra, pero también y de manera especial, en el sentido americano que refleja. Hay coincidencia en admitir que, por vez primera, el Parnaso americano se halla reflejado en su calidad continental, en su diversidad de sentimientos y de inspiración.

En los países más próximos como Chile, lugar de edición, Uruguay, Bolivia, Perú, *América Poética* es saludada con entusiasmo y parecido es el suceso que produce en Ecuador, Colombia y Venezuela. Más que una provocación, en el sentido de una incitación, el libro de Gutiérrez constituye la coronación de un proceso poético y es a la vez, su espejo. Una coronación, pues sintetiza hasta ese momento una etapa de la producción poética americana y, por lo mismo, es un espejo donde se reflejan las formas expresivas, el sentido de la belleza, los sentimientos, los objetos que encienden la inspiración lírica de los poetas americanos. Seguir país por país las evidencias de cómo ese texto es recibido, más allá de la documentación que aporta su propio autor, constituye una tarea ímproba, pero sin recurrir a ello, hay otros caminos.

Cabe destacar, sin embargo, que por encima de constituir la primera antología de la lírica americana, *América Poética* inaugura un género, el antológico americano, ya que las antologías que le siguen hasta nuestros días muestran su filiación textual con aquella obra.

Sin propósito de agotar la cuestión y como ejemplificación de la influencia ejercida por la *América Poética* mencionaremos que el texto es recibido en todos los países de América. Uno de ellos es Cuba, como lo prueba el hecho de que, pocos años después, se publica allí otra obra referida al mismo asunto y con el mismo título de *América Poética*. Lleva este título: *América Poética. Colección de las mejores composiciones escritas por poetas hispanoamericanos del siglo actual* escogidas y publicadas por Rafael M. Mendive y J. de P. García (La Habana, imp. del Tiempo, 1854-1856), dos volúmenes. No se trata, sin duda alguna, de una feliz coincidencia, pues la obra de Gutiérrez le ha precedido en diez años.

No es el citado el único caso ya que posteriormente es posible hallar otro semejante. Nos referimos a *América Poética. Poesías selectas americanas, con noticias biográficas de los autores*, coleccionadas por José Domingo Cortés (París-México, librería de A. Bouret e hijos, 1875).

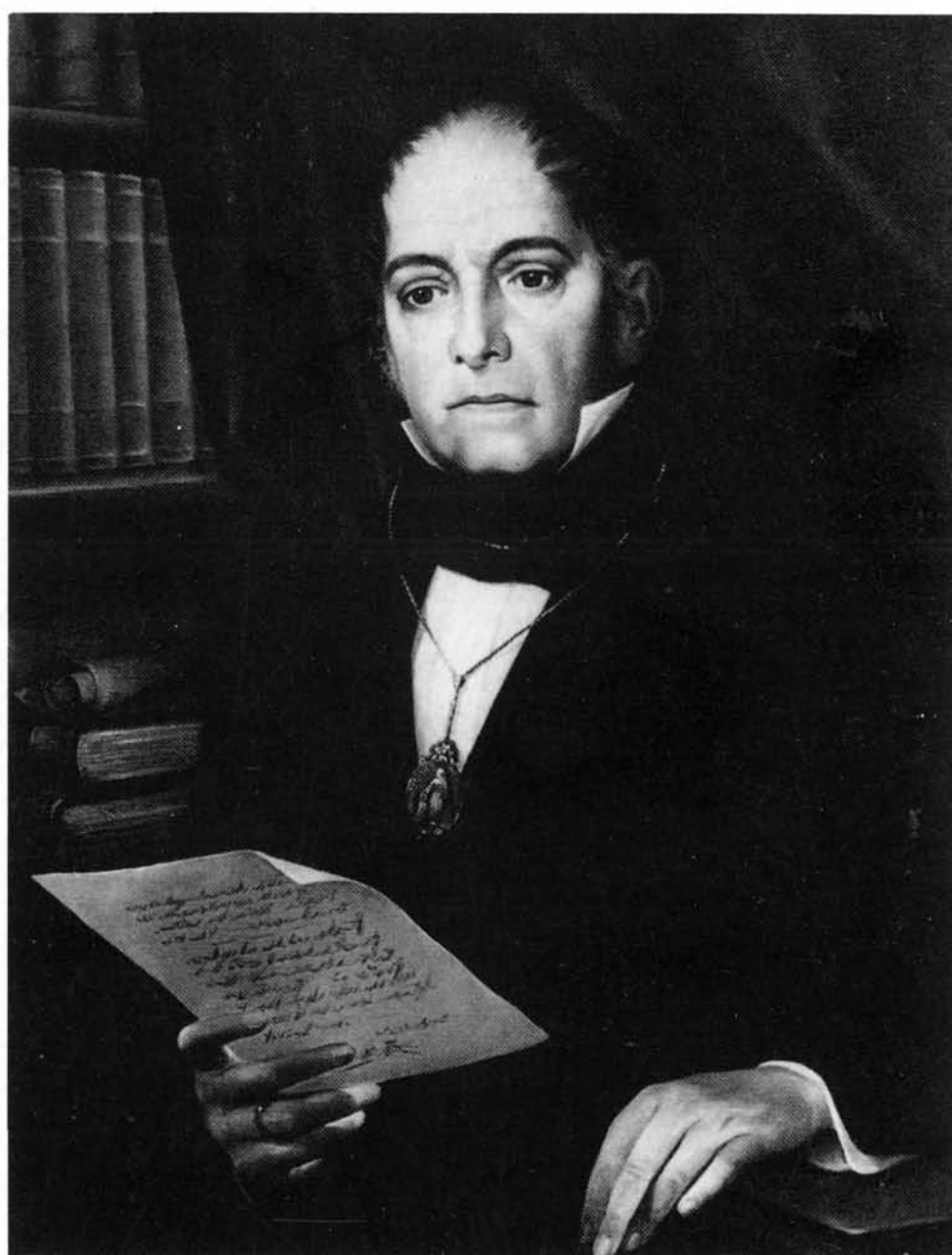
Entre uno y otro caso de antologistas que utilizan el título que pertenece a Gutiérrez y que a su vez siguen sus pasos, se publican otras antologías que guardan parecida relación. Una de ellas lleva la firma del poeta Manuel Nicolás Corpancho, *Flores del Nuevo Mundo. Tesoros del parnaso americano* (México, Imp. de V. García Torres, 1863). También en esa misma fecha se publica con la firma de José María Torres Caicedo, *Ensayo biográfico y crítica literaria sobre los principales poetas hispanoamericanos*. (París, primera serie, 1863; segunda serie, 1868).

No son éstos los únicos casos y las vinculaciones textuales con la de Gutiérrez podrían ampliarse, como es el caso de las que componen Andrés A. Orihuela, Juan Boix Ferrer, José Antonio Carrillo y Navas, Manuel Fombona Palacios, Ricardo Palma, entre otras varias que prueban que Gutiérrez no sólo inaugura el género, sino que se halla ejemplarmente presente al provocar tales compilaciones que seguían sus pasos, unas veces haciendo referencia a su obra, otras sin mencionarlo, aunque sin duda sin desconocer su paternidad en el género. El último que, dentro del siglo XIX, Gutiérrez alcanza a influir o provocar, dos formas de un mismo sentimiento, es a Marcelino Menéndez y Pelayo, autor de la conocida *Antología de poetas hispanoamericanos* (Real Academia Española, Madrid, 1893/1895, tres volúmenes).

La *América Poética* no es la única obra antológica confeccionada por Juan María Gutiérrez, ya que esa labor literaria conforma una de sus inclinaciones predilectas, pero de todas ellas es la primera la que le concede más renombre, ejerce un magisterio ejemplar, le otorga prioridad en el género y alcanza mayor dimensión cultural en América. Su nombre no puede estar ausente cada vez que se hable de literatura iberoamericana ya que él, como pocos, entre nosotros, orienta sus esfuerzos para darle identidad en el campo poético.

Néstor Tomás Auza





Andrés Bello, pintado por Francisco Meralles.
El retrato se conserva en Santiago de Chile